

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ, S. J., (2008): *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo III: Palabras y Fermentos (1868-1912)*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, Sal Terrae, Ediciones Mensajero.

La aparición del tercer volumen de la obra *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea* supone la culminación de un proyecto iniciado en 1984, cuando veía la luz el primer tomo de la misma. A éste, le siguió el segundo, aparecido en 1991. Ambos abordan diferentes aspectos de los avatares de la Compañía de Jesús en una época convulsa, como quedaba reflejado en sus subtítulos: *Supresión y reinstalación (1868-1883)* y *Expansión en tiempos recios (1884-1906)*. El autor de esta trilogía es el profesor Manuel Revuelta González, S. J., uno de los mejores especialistas en la Historia eclesiástica del siglo XIX español, y un gran conocedor de la evolución histórica de la Compañía de Jesús. El resultado de estos años de dedicación ha sido la finalización de un estudio integrado, coherente y completo, alejado de las tradicionales divisiones entre los diversos planos de la realidad social o de las omisiones que aquejan otros trabajos. Así pues, nos encontramos ante una obra magna por su extensión y formato, pero, sobre todo, por ofrecernos una visión de conjunto y muy completa de la evolución histórica de un instituto religioso en una época conflictiva, superando las limitaciones geográficas y temáticas tan en boga en la última historiografía. El estudio se beneficia de una gestación y ejecución ajenas a las premuras que a veces vienen impuestas al investigador. Se ha cuajado al amor del trabajo meticuloso, de la maestría adquirida en los años de profesión, y en un impulso pedagógico intrínseco.

Los dos primeros tomos se ocuparon de la fundación de las casas y colegios de los jesuitas. En *Supresión y reinstalación (1868-1883)*, el autor realiza un recorrido por la evolución histórica de la Compañía de Jesús desde la supresión de 1868 hasta la reinstalación efectuada durante el reinado de Alfonso XII. Tras la dispersión sufrida, los jesuitas lograron en el espacio temporal inferior a dos décadas organizar una nutrida red de centros docentes y pastorales. En *Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, se analiza la época de plenitud y gran expansión de la Orden en un momento que, paradójicamente, está marcado por la división política entre los católicos y los ataques anticlericales agudizados tras el desastre de 1898. El límite cronológico viene determinado por el fallecimiento del P. Luis Martín, General español de la Orden. Así pues, a través de ambos volúmenes, se imbrica la trayectoria histórica de la Compañía de Jesús con el devenir político y religioso del periodo objeto de estudio.

El tercer volumen se centra en los trabajos que se desarrollaron desde estas casas y centros educativos, que constituyen el núcleo de la misión sacerdotal, a la que hace mención el título en las *Palabras* y los *Fermentos*. Esta labor fue llevada a cabo por un cohesionado grupo de jesuitas, que, como se refleja en los dos volúmenes anteriores, va a contar con una importante red de casas e instituciones educativas desde las que difundir sus actividades y proyectar su apostolado. A dicho colectivo está dedicado el primer capítulo del libro. Se aborda su estudio desde la perspectiva demográfica, y se pone especial atención en establecer la evolución numérica de los integrantes de la Orden. Las tareas pastorales en el ejercicio de la predicación, la promoción de la fe y de la devoción, junto con la caridad y la acción social constituyeron los fundamentos que cimentaron la actividad desarrollada durante estos años. Las elevadas aspiraciones espirituales que movían a estos jesuitas les llevaron a desplegar medios que les otorgaron un innegable influjo social. La creación de instituciones educativas, económicas o benéficas se traducía en la generación de grupos de opinión y en la

movilización social de la masa popular. La formación de la juventud, la predicación evangélica, y la implicación de los seglares en las tareas de promoción fueron los medios utilizados para alcanzar los objetivos deseados. Así pues, si los dos primeros tomos de la obra estudian la historia institucional y exterior, el tercero profundiza en la actividad interior de la Compañía de Jesús. Mientras que la labor realizada a través de las misiones populares y la dirección de los Ejercicios Espirituales forman parte del ámbito de las *Palabras*, las asociaciones de seglares católicos constituyeron los *Fermentos*.

En el libro se revisan las múltiples asociaciones dirigidas o inspiradas por los jesuitas. Así, en el capítulo segundo se analiza la recuperación de las misiones populares por toda la geografía española. El impacto novedoso que supone la reanudación de las mismas tras largos años de interrupción precedía al apogeo que alcanzaba durante el régimen de la Restauración. Los animosos jesuitas —a los que el autor define como «buhoneros de Dios» por su trasiego de pueblo en pueblo— se volcaron en la predicación para urgir al cumplimiento de las obligaciones fundamentales del cristiano, concretada en la participación del mismo en los sacramentos de la Iglesia. Esta actuación principal de los misioneros se completaba con los mensajes doctrinales reforzados a través de pláticas, conferencias, y en la catequesis para los niños. Sin embargo, esta labor no escapaba a las polémicas políticas y religiosas de su tiempo, por lo que el autor analiza tanto las ideas políticas de los misioneros como la dimensión política de las actuaciones misionales, así como la oposición que despertaron en su contra.

El siguiente apartado está dedicado a la difusión de los Ejercicios Espirituales, verdadero sello de identidad de la Compañía de Jesús. Se impartieron para personas de cualquier condición con la pertinente adecuación metodológica adaptada a las circunstancias propias de cada persona y situación. Esta actividad contó con el apoyo expreso tanto de los Pontífices como de los Padres Generales de la Orden. El capítulo se completa con el estudio de la evolución cronológica en el desarrollo de esta actividad y la diferenciación de diversas etapas según su incidencia, así como su especial éxito en algunos sectores concretos de la sociedad como el clero, su valoración novedosa en relación con los seglares en general y los obreros en particular, y la polémica surgida en algunos casos, como sucediese en referencia a los realizados con colegiales.

Las Congregaciones del Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración se abordan en el capítulo cuarto. El protagonismo de los jesuitas en la propagación de la devoción al Corazón de Jesús se remontaba a finales del siglo xvii. Un siglo después, el papa Clemente XIII concedía por primera vez facultad para celebrar el oficio y la misa del Sagrado Corazón, aunque se trataba de un privilegio restringido. Los avatares históricos en Francia y España, y su efecto sobre la orden, provocaron que, a comienzos del siglo xix solamente se conservasen los rescoldos de una devoción que había logrado obtener extensión y aceptación popular en la centuria anterior. El autor nos muestra las claves para entender cómo dicha devoción fue adquiriendo un auge creciente hasta convertirse en universal y masiva. En este sentido, el Apostolado de la Oración bajo la dirección de los jesuitas fue la más numerosa y mejor organizada de las asociaciones corazonistas. En 1883, su dirección pasaba a depender de las altas instancias de la Orden.

Así mismo, las Congregaciones marianas renacieron en todos los colegios y residencias jesuíticas, con especial relevancia en los medios universitarios. El origen de estas asociaciones se remontaba a mediados del siglo xvi, cuando surgió la primera en el Colegio Romano. Los jesuitas decimonónicos españoles acogieron este legado histórico, enraizado en la espiritualidad ignaciana y en consonancia con las necesidades y gustos de los tiempos, y más concretamente, con el asociacionismo, motor esencial en la sociedad contemporánea. El autor se encuentra con la dificultad derivada de que la mayor parte de las Congregaciones no han conservado su archivo, lo que se traduce en los escasos documentos que se conservan. Esta situación se puede paliar a través de la excepción que supone la Congregación de Barcelona, cuya documentación se preserva prácticamente íntegra. A esta rémora hay que añadir la enorme diversidad que contemplaban dichas Congregaciones, aunque su modo de actuación fue muy uniforme y carente de originalidad. A pesar de estos inconvenientes, la obra recorre las que existieron vinculadas a los colegios de la Orden, las generadas para niños y estudiantes fuera de estos centros, para seminaristas, y para jóvenes obreros. El estudio presta especial atención a las congregaciones para universitarios y jóvenes profesionales, como la de los Luises, y analiza los diferentes modelos representados por las Congregaciones de Barcelona, Valencia y los Luises de Madrid. Los últimos apartados están dedicados a las Congregaciones para adultos y profesionales, conformadas por sacerdotes, hombres casados o solteros mayores de treinta años, así como al Congreso Hispanoamericano de las Congregaciones marianas celebrado en Barcelona en 1904.

El sexto capítulo está dedicado al estudio de las asociaciones femeninas con fines religiosos, educativos y asistenciales. Bajo la denominación de Hijas de María se agrupaban tanto las Congregaciones marianas femeninas como las asociaciones de mujeres jóvenes orientadas a rendir culto a la Virgen. Fueron muy numerosas las agrupaciones de este tipo dirigidas por jesuitas, lo que supuso un reconocimiento de la importancia del papel social de la mujer y de su capacidad evangelizadora. A las citadas, hemos de sumar las Madres Cristianas, o muchas otras cuyo alcance estuvo limitado al ámbito local. El protagonismo de la mujer se incrementa si ponderamos que su número era mayor en las asociaciones mixtas de hombres y mujeres, así como que su asistencia a las residencias jesuíticas se producía con mayor asiduidad que en el caso de los varones.

Los dos últimos apartados están dedicados al estudio de la acción social cristiana en la Iglesia y en la Compañía de Jesús. La importancia que el autor ha conferido a este apartado le dota de las características propias de una monografía perfectamente integrada en el volumen. La injusticia social que se vivía en España a mediados del siglo xix y la aparición del movimiento obrero reivindicativo o revolucionario llevaron a la Iglesia a ocuparse de esta problemática y a promover la acción social cristiana. Esta iniciativa del papa León XIII tuvo su paralelismo y complemento en las actuaciones del P. Antonio Vicent o del P. Gabriel Palau, entre otros, con la puesta en marcha de escuelas para jóvenes obreros, centros de asistencia social, y círculos y sindicatos profesionales. El movimiento obrero cristiano tiene una historia compleja que la historiografía ha contribuido, en muchos casos, a distorsionar. El profesor Revuelta se abre paso entre las diferentes versiones para diferenciar los prejuicios y anacronismos de la que ésta ha adolecido hasta valorar los méritos y sacrificios de

sus impulsores, aunque los altos objetivos que se marcaron quedasen frustrados o diesen frutos muy limitados. Se evita así cualquier polémica preconcebida, puesto que lo que se propone es un recorrido por la variedad de sus actuaciones en un ambiente político y social crispado.

Sólo nos resta felicitar al autor por haber culminado un proyecto iniciado hace años con el magisterio y solvencia conocidos. Los atractivos de la obra son muchos y diversos, pero no nos parece el menor el dar a conocer las fuentes que ha puesto a disposición del lector. Se han priorizado los documentos directos, que han podido escapar a revisiones o censuras. La riqueza de las fuentes citadas es el reflejo del exhaustivo trabajo de investigación realizado, siendo especialmente apreciable el dar a conocer documentación destinada al uso interno de la Orden custodiada en los archivos jesuítcos. La minuciosidad en la narración y, especialmente, en la elaboración de las notas procede del deseo del autor de hacer justicia histórica con los discretos protagonistas de una historia colectiva. Sin duda, el P. Manuel Revuelta ha alcanzado sobradamente el objetivo que se marcó cuando daba comienzo a esta trilogía: hacer una historia objetiva, detallista y conectada a la Historia general de España y a la de la Iglesia española. Sin duda, para ejemplo y enseñanza de futuras generaciones de historiadores.

HENAR PIZARRO LLORENTE
Universidad Pontificia Comillas

JOSÉ MARTÍNEZ MILLÁN y MARÍA ANTONIETTA VISCEGLIA (directores), 2008: *La Monarquía de Felipe III: La Casa del Rey*, volumen I, 1.326 pp. y volumen II, 988 pp.; *La Monarquía de Felipe III: La Corte*, volumen III, 943 pp; *La Monarquía de Felipe III. Los Reinos*, volumen IV, 1.502 pp. Fundación MAPFRE. Instituto de Cultura, Madrid. ISBN: 978-84-9844-085-0.

Cuatro gruesos volúmenes con un total de 4.759 páginas de apretada letra sorprenden, en primer lugar, por su tamaño. Han colaborado en esta magna obra 78 autores procedentes de 13 naciones. Los autores españoles son 43, los 35 restantes son extranjeros. Casi todos los autores son profesores universitarios en 45 universidades, de las que 17 son españolas, 10 italianas, 4 francesas y otras tantas portuguesas, 3 norteamericanas, y el resto de Alemania, Bélgica, Gran Bretaña, Chequia, Argentina, México y Perú. La universidad mejor representada es la Autónoma de Madrid, con 15 colaboradores. Hay que añadir otros especialistas procedentes de institutos científicos de España (CSIC y Patrimonio Nacional) y de Suiza.

Este rápido recuento de los colaboradores demuestra dos características de la obra: su alcance internacional y su calidad científica. La obra es un modelo de comunicación de saberes, pues han colaborado especialistas de todas las regiones de España y de varias naciones de Europa y América. La calidad científica es el fruto de verdaderos especialistas. Un grupo de historiadores veteranos se refuerza con un buen plantel de jóvenes investigadores, que nos ofrecen a menudo las primicias de sus tesis doctorales.